LOS CREYENCEROS EN COSTA RICA

No pretendo estudiar aquí las creencias religiosas ni establecer coordenadas de Psicología Social. El estudio de las creencias colectivas exigiría conocimientos y planteamientos integrales, que yo ni poseo ni tengo interés en adquirir. Ignoro si alguien los ha estudiado (1).

Mi interés va por otro lado. Simplemente, señalar algunos fenómenos curiosos por entre el mundo de las creencias de esta sociedad llamada Costa Rica. A lo más, colección de anécdotas, sin pretensiones por mi parte.

No estudiaré, pues, supersticiones internacionales, como el *horóscopo,* o pseudo-religiones modernas, como el *Aquarius,* o el espiritismo o la Teosofía.

LAS RELIGIONES

Oficialmente, el estado costarricense es de religión católica, y se dice continuadamente que la mayoría de la población pertenece a la Iglesia Católica. Hay, sin embargo, libertad de cultos para todas las religiones, tanto jurídicamente como de hecho.

En la historia de Costa Rica se pueden apreciar, someramente, a este respecto, tres etapas: las primeras décadas de la independencia, en que se dio la confesionalidad del Estado y la imposición drástica de la religión católica (por ejemplo, los no católicos debían contraer matrimonio por la Iglesia Católica); luego se dio un lento proceso de secularización, que culminó con las leyes liberales de 1888 (2), el cual puede encontrarse plenamente en el plano jurídico, en instituciones como la secularización de los cementerios, el divorcio, la enseñanza laica y la separación de la Iglesia y el Estado; y un tercer

(1) «—¡Quién lo dijera! Toda una autoridad y tan creyencero.» Salguero, *A través del terruño;* V. M. Arroyo, *El habla popular...*, p. 204, recoge el sentido restringido, «el que cree en brujerías», que tiene en el *Romancero Tico,* de Agüero. Yo lo he oído frecuentemente en sentido amplio.

(2) Véase Constantino Lascaris, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica* (1965), pp. 69-89 y 244-246. Allí podrá encontrarse el detalle del proceso histórico, que aquí no es de mi interés.

período, desde la presidencia del doctor Calderón Guardia. Este tercer momento, en sus inicios, es muy curioso. El doctor Calderón Guardia pasa como el gran instaurador de las garantías sociales. Y esto es un hecho. Pero suele olvidarse, o al menos no suele mencionarse, que el doctor Calderón Guardia levantó casi todas las leyes anticlericales, tales como la prohibición de la Compañía de Jesús, y las que limitaban las Ordenes religiosas, y clericalizó la enseñanza pública.

A juzgar por los nombres geográficos que aparecen en el mapa de Costa Rica, este es el país más fervorosamente religioso del mundo.

Veremos la proporción de nombres de santos del santoral católico usados como designaciones topológicas.

Mi impresión personal, que no podría demostrar, ni tengo interés alguno en hacerlo, es que el costarricense ha formado una sociedad secularizada y tolerante, en la cual las ideas religiosas pertenecen a la vida privada. Desde la muerte del presbítero Rivas y el fracaso del Partido Unión Católica, es decir, desde finales del XIX, la sociedad costarricense se *positivizó,* en el sentido precisamente de la Religión Positiva de Augusto Comte; no en cuanto al santoral positivista, pero sí en cuanto a los rituales públicos (por lo demás, el fenómeno general internacional).

La Iglesia Católica, como todas, es respetada, y obispos y sacerdotes mantienen escrupulosamente una línea de tolerancia y respeto general.

La comparación con Nicaragua, que me gusta hacer precisamente por ser países limítrofes, es interesante. Uno va por las calles de León o de Granada, y directamente, ante los ojos mismos, tiene la impresión de una sociedad que vive unas creencias católicas muy marcadas. Cuando uno va por las calles de Cartago o de Alajuela, excepto los templos en las plazas centrales, no ve con los ojos tales síntomas.

La tolerancia mutua, de la convivencia social y política, ha dominado en este aspecto como en todos.

Durante la colonia española fue la imagen de la Virgen de los Angeles, en la Puebla de Cartago, la imagen actuante. Es de destacar que se trató de una «negrita», en el barrio de los «pardos». Corresponde perfectamente al devocionismo mediterráneo, que vio en las «Vírgenes negras» la presencia maternal de lo divino. En Grecia, Italia, y especialmente en España (recuerdo ahora las de Monserrat, del Pilar y de Triana), fueron esas interesantísimas «Vírgenes negras» o «negritas» las que polarizaron el culto. En México se dio el mismo proceso.

Indudablemente, la población mulata vertió su religiosidad en este culto, arrastrando posteriormente a la restante población.

Después de la independencia, con el cambio de capital, la Virgen de los Angeles perdió parte de su importancia. Es muy interesante, en cambio, señalar la creciente importancia que tomó el Santo Cristo de Esquipulas, en Alajuelita.

> La tradición del Señor de Esquipulas se mantiene incólume. Todos los años miles y miles de católicos se desplazan hacia la bella ciudad del Sudoeste para participar en las celebraciones. A pie o en vehículo, los caminos nacionales llevan a estos peregrinos, que con fe rebosante llegan hasta la sagrada imagen a pedirle los más disímiles favores. Enormes filas testimonian el fervor que despierta en el pueblo la fecha del 15 de enero, fervor que se traduce en una permanente y cada vez mayor afluencia de fieles, los cuales van desfilando ante el Santo Cristo para implorar su misericordia (3).

En nuestro siglo, ambas veneraciones continúan siendo centro de peregrinaciones interesantes.

Es muy interesante la costumbre de los *rezadores,* tan hispánica, muy conservada en el país (4).

> En el mes de julio, cuando se celebra da festividad de Nuestra Señora del Mar (el 16 de julio es la fecha exacta, día de la Virgen del Carmen), se organiza en Puntarenas una procesión con lanchas, la cual recorre buena parte del estero y el golfo. Embarcaciones adornadas con guirnaldas y a los acordes de la música de la banda militar, siguen a la «capitana», en la cual, sobre la caseta central, se yergue la imagen de la Virgen. Millares de personas, tanto del puerto como del resto del país, participan en esta tradición que data de principios de siglo y fue instaurada a iniciativa del padre Carmona (5).

Es interesante la concentración de *santos* «vecinales» en San Ramón, costumbre que data de 1897. El 30 de agosto se concentran procesionalmente en la cabecera del cantón todos los *santos* de los dis-

---

(3) Salguero, *A través del terruño;* Jesús Bonilla, *El Santo Cristo de Esquipulas,* en Evangelina de Núñez, *Costa Rica y su folklore* (1957), 363-364. Véase Arturo Agüero, *Romería en carreta.*

(4) «Los rosarios del Niño, así como la costumbre de vestir como supuestamente vistieron los pastores de Belén —para ir de visita a todas las casas que presentan nacimientos—, es algo que aún se mantiene en muchos pueblos de Costa Rica.»

«A veces existe cierto «irrespeto», como en aquella deformación del Padrenuestro, que dice: *Padre nuestro que estás en el techo, tírame un chayote, que estoy por derecho...,* o *señor San Miguel Arcángel, ángel querido de Dios, todas las almas cristianas se te encomiendan a vos, yo te encomiendo la mía, para que juntos nos veamos, en la presencia de Dios..., comiendo arroz.*

(5) Salguero, «Apuntes...». *La Nación,* 14 de julio de 1972.

tritos; la Virgen de la Concepción es cargada solamente por mujeres. La concentración tiene lugar en la iglesia de San Ramón Nonato. Ello da lugar a festejos populares. Los santos son: el Dulce Nombre, la Virgen de la Concepción, la Virgen de los Angeles, la Virgen de Piedades, la Sagrada Familia, la Santísima Trinidad, la Virgen del Socorro, San Isidro, San Juan, Santiago, San José, San Pedro, San Miguel, San Rafael.

☆

Es interesante la presencia del santoral católico en los nombres geográficos costarricenses. He consultado: *División Territorial Administrativa de la República de Costa Rica* (6), por consejo del licenciado Carlos Meléndez. Y ha sido un buen consejo, pues, aunque la obra es del año 1955, incluye índices alfabéticos, los cuales me han permitido localizar fácilmente el santoral.

He tenido el siguiente éxito: San Rafael, 27 lugares con su nombre; San Juan, 20; San Antonio, 19; San Isidro, 19; Los Angeles, 17; San José, 16; Santa Rosa, 16; San Francisco, 14; San Pedro, 13; San Luis, 10; San Miguel, 12; Santa Ana, 8; Santiago, 8; San Jerónimo, 7; Santa Elena, 7; San Pablo, 7; San Ramón, 6, y Santa Clara, 6.

En cantidades ya insignificantes tenemos con repetición de cinco: Santa Cruz y Santo Domingo. Con repetición de cuatro: San Blas, San Cristóbal, San Roque, San Vicente, Santa Bárbara y Santa Lucía. Con repetición de tres: San Gabriel, San Joaquín, Santa Juana y Santa Teresa. Con repetición de dos: La Asunción, San Carlos, San Felipe, San Josecito, San Juan Bosco, San Lorenzo, San Lucas, San Mateo, Santa Cecilia, Santa Gertrudis, Santa María, Santa Rita, Santa Teresita y Santo Tomás.

No han alcanzado a figurar más que una vez: Sagrada Familia, San Alberto, San Andrés, San Bosco, San Buenaventura, San Cayetano, San Cecilio, San Chiri, San Clemente, San Dimas, San Gerardo, San Ignacio, San Jorge, San Juan de Dios, San Juan de Mata, San Juancito, San Marcos, San Nicolás, San Pedrito, San Rafaelito, San Sebastián, San Valentín, San Vito, Santa Eulalia, Santa Inés, Santa Marta.

Si no me equivoqué al sumar, son un total de 336 santos. De ellos, santos varones, 265.

Supongo que algunos de los diminutivos (supongo que todos, excepto Santa Teresita) son el mismo santo sin diminutivo, pero diminutivizado para distinguir el lugar de otro próximo del mismo nombre. Así, San Josecito, San Juancito, San Pedrito, San Rafaelito. Es intere-

(6) Dirección de Estadística, Ministerio de Economía y Hacienda, 1955, p. 85.

sante, pues pone de relieve que, impuesto el nombre del santoral, el diminutivo «tico» actuante no es en -ico, sino en -ito.

Un caso interesantísimo de complejidad es el de que haya un lugar que haya sido bautizado San Josecito de Alajuela, y otro, en cambio, con el contraste en la ubicación de los diminutivos, San José de Alajuelita.

Oí contar el problema en que se encontró un experto en cooperativas cuando se llegó al punto de ponerle nombre a la que estaban organizando: abarcaba San Marcos, Santa María, San Ignacio, etc. En medio del problema de poner un nombre «sintético» y a la vez expresivo, que no fueran simples siglas, tuvo la inspiración y escribió: Cooperativa de Todos los Santos.

☆

Otras confesiones cristianas tienen cierto desarrollo en el país: la Iglesia Anglicana en la provincia de Limón, especialmente la población de origen jamaiquino; y la Iglesia Metodista y la Bautista en los centros urbanos.

Aunque propiamente no son religiones cristianas, tienen núcleos interesantes, si no por su número, sí por sus costumbres, los cuáqueros y los Testigos de Jehová. Los primeros, en pequeños núcleos de las provincias de Puntarenas y Guanacaste, han desarrollado comunidades modelo de trabajo y de eficiencia. Los Testigos de Jehová tienen sus principales núcleos en la costa atlántica y en el área metropolitana. Pequeños grupos de mormones.

LA PASADA DE LA VIRGEN DE LOS ANGELES

Desde el siglo XVIII se mantiene la *pasada* de la Virgen de los Angeles en Cartago (7).

El 1 de agosto se la traslada desde la iglesia de Los Angeles a la parroquia del Carmen. El *traspaso* tiene lugar frente a la actual pulpería El Oriente, límite de las parroquias, tras haber cruzado la Cruz de Caravaca. Un mes después retorna a su iglesia.

La *aparición* tuvo lugar en la Puebla, o barrio de negros y mulatos. La Cruz de Caravaca señalaba el límite del barrio segregado (lo mismo que en las demás «Pueblas» de la época). Probablemente, la fusión de razas y la convivencia tica superó en la práctica cotidiana

(7) Myriam Francis, *La «pasada» de la Virgen,* en Evangelina de Núñez, *Costa Rica y su folklore* (1957), 388-389.

el *aparteid* étnico-parroquial; de ahí la *pasada* o préstamo por un mes, de la imagen, como concesión de los *cholos* de la Puebla a los «españoles».

Desde el siglo XVIII, hasta la década de 1950, la *pasada* tenía lugar en forma de procesión. En ese día los *cholos* (mulatos; *mestizos* en lenguaje cortés), con sus pobres «trajes» de sacos de gangoche, cumplían las penitencias prometidas durante el año; en general, con pesadas piedras en la cabeza. Cada uno llevaba una *rosca* de pan (roscón con agujero central, por el que pasaban el brazo derecho). Y llevaban un perrillo. Supongo que el «roscón» o *rosca* y el perrillo eran por devoción a San Blas (hay cerca de la Puebla de Cartago un lugar de este nombre).

En la década de 1950 ya se había olvidado lo que significaba *cholo.* Y empezó a ponerse de moda el procesionar vestido de «indio», con plumajes.

No sé el año exacto, pero antes de 1960 Mr. Odio prohibió todo ese tipo de acompañamiento. Desde entonces es una procesión «normal». En cambio, se ha extendido la costumbre de que miles de josefinos se trasladen a pie, en romería, la noche anterior a Cartago, lo lo cual no hacían antes.

Se ha publicado a veces en crítica de aquella prohibición (8) y se ha publicado en defensa de la prohibición (9).

Personalmente, lamento semejante prohibición. La clasifico simplemente como muestra de mal gusto. No abundaban en Costa Rica las costumbres con alegría y colorido, como para prohibir la más popular precisamente.

En todo caso, este capítulo queda en historia pasada.

☆

Considero muy interesantes los *varetes:*

Varete: *Lista de diferente color del principal tejido no es «un «varete», sino «una vareta». Por extensión llaman varetes nuestros paisanos a los verdugones, ronchas o manchas rojizas de la piel.*

Varetear: *Pintar listas o franjas de colores en una cosa y figuradamente arronchar la piel; por ejemplo: «tenía la cara vareteada.* (Gagini, *Dicc.)*

---

(8) Crítica muy violenta: J. F. Rojas Suárez, «¡Afuera los cholos!», *La Prensa Libre,* 11 de septiembre de 1972.

(9) Raúl Villalón, pbro.: *La Prensa Libre,* 13 de septiembre de 1972.

El Diccionario de la Academia no trae *varete* ni *varetear:* solamente *varear* y sus derivados.

En la *pasada* de la Virgen, según me han contado, y en las últimas décadas (que llegarían casi a comienzos de siglo), los penitentes, vestidos de cholos, se pintaban en la cara *varetes,* o rayas de colores violentos. De ahí probablemente tomó Gagini el sentido de la palabra.

Sin embargo, considero que, históricamente, el proceso fue al revés. *Varetear* tuvo que significar en el XVIII golpear con varas o *varetas,* pues los penitentes así lo hacían. Desde el siglo XVI, en las cofradías españolas se llamaban *hermanos de luz* a los que sólo alumbraban, y *hermanos de sangre,* a los que se azotaban con las «disciplinas». Varetear equivalía a golpear: «romancistas vareteados con...» (10), pero, sobre todo, «una cosa es alabar la disciplina y otra darse con ella», continúa a poco Cervantes.

A lo largo del XIX, los penitentes cholos de la Puebla de Cartago perdieron la costumbre de hacerse verdugones de veras, y pasaron a pintárselos. Y así varetear, o golpear con vara, pasó a significar solamente pintarse verdugones. Y luego ya, pintarse rayas en las mejillas.

NICOYA, EL CERRO DE LAS CRUCES Y EL CULTO A NUESTRA SEÑORITA DE GUADALUPE

Desde comienzos del XVI se desarrolló entre la población india de Nicoya el culto a la Virgen de Guadalupe. Entre 1630 y 1664 se construyó la iglesia de Nicoya; la tradición cuenta que el cura la quería dedicar a San Blas; los indios lo quemaron y enterraron frente al templo para salvaguardar el culto a la Virgen.

Esta devoción se entremezcló con la aparición de un caballito en la Punta del Cerro de Las Cruces, en el camino hacia Curime, el cual separó a dos contendientes en pelea a machetazos.

> Este hecho fue considerado por los indios como un milagro, y por esta razón, de esa fecha en adelante, en las procesiones de la fiesta va un caballito de madera que ejecuta un baile muy particular al son de tambores y pitos (11). Para conmemorar este milagro, quedó en ellos la costumbre de dirimir sus querellas el 12 de diciembre en el pueblo de Nicoya con ocasión de la fiesta.

(10) Cervantes: *Coloquio de los perros.*

(11) Pedro Araúz Aguilar: «Fiesta de Nuestra Señorita la Virgen de Guadalupe», *Revista de Costa Rica,* 1 (1971). 57-72. Exposición muy interesante, Pittier, H., *La leyenda del cerro de Las Cruces,* en Evangelina de Núñez, *Costa Rica y su folklore* (1957), 187. Doris Stone: *Apuntes sobre la fiesta de la Virgen de Guadalupe celebrada en la ciudad de Nicoya...* Museo Nacional, San José, 1954, p. 31.

El 12 de diciembre tiene lugar la procesión, para cuya organización hay una cofradía.

Uno de los ritos implica una entrega con la siguiente inscripción:

> Ave María Purísima; aquí le traigo de parte de nuestra señorita la Virgen de Guadalupe.

Del cerro de Las Cruces se sigue tomando la leña que se utiliza con ocasión de la procesión y festejos. La imagen es *morena.*

El personal de la cofradía es elegido por un año. Sólo son elegibles los hombres y sólo tienen voto las mujeres.

Un hombre, dentro del armazón del caballito, baila. Hay un «Capitán del Caballito», que lleva a la *Niña* y guía al Caballito.

☆

Son, pues, dos tradiciones locales combinadas. Ambas, el culto a la Virgen de Guadalupe y la adoración del caballo provienen del XVI y estuvieron y están generalizadas por toda América. La primera corresponde a la línea de adoración de Vírgenes negras, o «negritas», en Grecia (las *Melania),* Italia, España (Montserrat, Pilar, Triana, etc.), y prolongada en América entre las «Pueblas de Pardos» o barrios negros (Guadalupe, en México; Nicoya y Los Angeles de Cartago, en Costa Rica). La segunda conservó entre los indígenas el respeto sacro al caballo, vivido desde el XVI.

La versión de Salguero es:

> «De las tradiciones religiosas del terruño, ésta de la yegüita de Curime' es muy especial. Nacida de una leyenda que cuenta que dos hombres se daban de machetazos en el pueblecito —cuyo nombre es de origen indígena— de Curime, y que entre ellos se interpuso una yegüita que les ordenó dirimir sus pleitos en la plaza del pueblo principal —no era otra cosa que la intervención de la Virgen María—, se celebra todos los años en la ciudad de Nicoya por el mes de diciembre. En esta región guanacasteca aún hay descendientes de la raza choritega, la cual habitaba la zona a la llegada de los españoles. Durante la colonia se estableció la costumbre de dar comida gratis a los peregrinos que se allegaban al pueblo los días de festividad. Para cumplir con este encargo se formaban las cofradías.
>
> Pues de aquellos tiempos perdura aún la cofradía que se encarga de mantener la tradición. Todos los años los diferentes dignatarios que componen la asociación, tales como 'diputados', 'priostes', etc., contribuyen para el mantenimiento de una cocina que trabaja a todo trapo en cuanto a comidas para los visitantes, quienes, como es fácil suponer, aprovechan para saciar sus apetitos

entre una y otra celebración religiosa. Hay una casa llamada de La Cofradía, en donde las mujeres cocinan en enormes ollas las viandas que generosamente van a parar a los visitantes..., y aun a los que no lo son. Mientras, repetimos, entre comida y comida se celebra la tradición de pasear por el pueblo una yegüita de madera, que bailan delante de la imagen de la Virgen» (12).

PAGANISMO

En un plano conceptual, en Costa Rica se ha dado el paganismo, como en todos los países de lengua española, unido al fenómeno literario llamado «modernismo». Debo mencionar especialmente los escritos de Roberto Brenes Mesén.

Sin embargo, en la vida cotidiana, yo diría que el costarricense es un pagano sin saberlo...

La identificación de los clanes familiares con la vida en los valles de montaña, ha llevado al costarricense medio a la identificación telúrica con el valle. Ese sentirse perdido del costarricense (del «cartago») cuando no tiene ante los ojos una montaña bien plantada, es consecuencia del subsumirse en una naturaleza acogedora y protectora. Esos valles fecundos y recoletos ofrecen a los ojos del costarricense la garantía de la cosecha brindada por la tierra propicia.

En esta naturaleza idílica, sin embargo, hay cuatro elementos discordes, que de cuando en cuando entreveran al costarricense con la tragedia. Son los cuatro volcanes: los tres «clásicos», el Irazú, el Barba y el Poás, y el más reciente (por ser región de reciente poblamiento), el Arenal. Además, Turrialba está no encima de un volcán, sino dentro.

Siempre, y en todos los lugares del mundo, un volcán ha sido el desafío radical de la inteligencia humana, tanto en un plano intelectual, pues sigue siendo incomprensible, como en la realidad del peligro cósmico ante el cual el hombre queda inerme. Hasta el siglo pasado, los volcanes fueron vistos como las bocas de los «infiernos», o lugares terribles bajo la superficie, especialmente por la abundancia de azufre, que produce lugares inhóspitos, carentes de toda vida.

Aquellos volcanes han tenido una honda relación con los costarricenses. Han segado vidas y destruido cosechas y han fertilizado los campos con sus arenas: han hecho temblar, con terror que no es vergüenza mostrar en un hombre bien plantado, y han provocado periódicamente quejas, denuestos, maldiciones y rogativas. Cuando el

(12) Salguero: «Apuntes...», *La Nación*, 14 julio 1972.

volcán duerme, lentamente se le olvida. Cuando despierta y espumarajea, se le halaga y se le brindan rogativas y obsequios... (13).

Minor Camacho Loaiza recoge una *creencia* sobre ofidios muy curiosa:

> «Se dice entre nuestros campesinos que el ave conocida como oropéndola deposita dos huevos. De uno nace un ave y de otro una serpiente de las llamadas oropela del género Bothrops» (14).

LAS BRUJITAS

Muchas veces he oído hablar de brujerías en Costa Rica. Y sin distinciones de clases sociales. Sin embargo, después de mucho escuchar y de mucho meditar he llegado a la conclusión de que los costarricenses se han dado una brujería muy peculiar, que no corresponde a la historia terrible de la Europa medieval y moderna. Voy a explicarme.

Dos son las regiones con brujería propia: Naranjo, en el siglo pasado, y Escazú, en el pasado y en el presente.

Por de pronto, la brujería costarricense es estrictamente femenina. En ningún caso el curandero ha terminado en brujo. Además, la bruja es siempre de mucha edad, cuando menos ha pasado los cincuenta años. No he oído ni de un solo caso de bruja joven; y esto ya es una diferencia radical con toda la historia de la brujería europea. Además, y esto es importantísimo, la brujita costarricense «hace bien». Echadoras de cartas y lectoras de las rayas de la mano, por una parte, y curanderas, por otra, son los tipos humanos que en este país han llegado a integrar el gremio. En algunos casos, hoy ya pasados, eliminados por la competencia de las boticas o farmacias, vendedoras de afrodisíacos, «polvos de cuyeo» y agüizote (15), en alguna ocasión, además de los bebedizos para curar, propios de una población en que sólo hay médicos en las ciudades...

> ... muchos secretos, incluso algunos para hacerse amar, tales como las *raspas de cache de cornizuelo* o los polvos de güeso de cuyeo.

Tres recetas de amor:

> —Para tener un hombre amarrado de la nariz..., envolver su retrato en un pedazo de calzoncillo usado, y poner ese envoltorio, debajo de la almohada, ... para él no hay más mujer que la esposa, ...

---

(13) Puede verse Carlomagno Araya: *El volcán Poás.*

(14) *Breve estudio de las serpientes venenosas de Costa Rica,* p. 37.

(15) «Agüizote», Centroamérica; «espanto», y a veces «sortilegio», «brujería», «maleficio», Gagini, *Dicc. Vid.* V. Arroyo: *El habla popular.* Vocab.

> ... la candela en tres cabos, ... Se parte en tres cabos una candela; en cada cabo se escribe el nombre del infame y el de la rival; durante siete días, se vela el retrato del marido al revés; al terminar de quemarse el último cabo de candela, las lágrimas de esperma al derretirse, forman la imagen de la querida, lo que quiere decir que el maleficio salió ya del cuerpo y del alma, de aquel pobre hombre embrujado.

La tercera, «el cocimiento de agua bendita con las siete yerbas» no está explicado (16).

Una variante curiosa de agüizote-animal se da en Jicaral de Puntarenas: el enamorado «manda» una tortuguita de tierra a que muerda a la moza; en caso afirmativo, ésta se enamora del hombre.

El cuento *La Bruja,* de Carlos Salazar Herrera, puede ser la mejor exposición literaria de esto que intento caracterizar. Humano, cordial, muestra a la mujer vieja, inteligente y buena consejera:

> —¿Y el agüizote, doña?
> —El agüizote sos vos, tonta.

Y termina con un final que realmente es el entierro laico de todas las supersticiones sabáticas.

O bien:

> Luego, «las reinas de la noche» destapaban el pomo de sus esencias al reclamo de las primeras constelaciones.
>
> Junto a la torre de la iglesia, parecía que iba a tener lugar un eclipse de luna... o reloj.
>
> —¡Era la hora del aquelarre!
>
> La bruja Elvira entró por la puerta azul de la casa blanca y cogió la escoba.
>
> Cogió la escoba... y se puso a barrer la sala.

La bruja de Miramar, de Carlos Gagini, no sólo proyecta en la «bruja» un valor positivo, sino que la presenta como el modelo, a la vez, del trabajo de la tierra y del más romántico y «de novela» amor maternal.

Rasgos permanentes: «hacen bien», adivina el futuro, ayuda en las dificultades amorosas (17). Es decir, en Costa Rica, la «brujita» ha sustituido exactamente al «hada» europea. Pero no puede ser denominada hada por ser «vieja». ¿Y por qué es vieja? Recuérdese que en las poblaciones agrícolas de clanes familiares, es la *mamá* la que cuida y cura, con yerbas, a toda la familia. Es esta imagen de la abuela

---

(16) Luisa González: *A ras del suelo.*

(17) «Y no es raro que también / ese condeniyo negro / vele el viernes su retrato / patas arriba», Arturo Agüero: *Los lecheros de Coronado.*

de la familia la que dio su sentido a la «brujita», y por éste precisamente, el diminutivo cariñoso.

Supongo que a las veces no será muy agradable el saberse perseguido con filtros de amor o con amuletos, pero ¿a qué hombre no le halagará en su vanidad?

He oído hablar de algunos casos de embrujamiento por alfileres en la costa pacífica, pero con poca irradiación (18).

Propiamente en este campo, Costa Rica ha contribuido a la cultura universal (aunque ignoro si no ha tenido un «modelo») con la bruja Zárate, de Naranjo.

El cerro del Espíritu Santo, a una altura de 1.500 metros, morada en otros tiempos de coyotes, fue el refugio de la bruja Zárate, que repartía a los campesinos sus ricos tesoros y los escondía recelosa en un profundo túnel en el corazón de la montaña, al pie del cerro. La leyenda se completó con la figura de un Cristo peregrino que a las doce de la noche de los Viernes Santos sube al cerro a entrevistarse con la hechicera. Esos mismos Viernes Santos y en otras noches de invierno, grandes luces de colores bajan dando volteretas y luego regresan... (19).

Sin embargo, la fama permanente es la de las brujas de Escazú (20), bella localidad próxima a San José (21).

> Lo mismo cree el escazuceño en las verdades de la religión que en las mentiras de la superstición, lo mismo usa la medalla de un santo que un anillo de acero con una calavera para librarse de los maleficios, lo mismo reza el trisagio que la oración del Justo Juez o la del Perro Negro, lo mismo consulta al cura un caso de conciencia que a una bruja experta en amores contrariados, lo mismo va al médico para solicitarle medicinas que a buscar un brebaje para volver al buen camino a un marido descarriado o para curar enfermedades causadas por maleficios. Esa idiosincrasia ha dado a ese pueblo la fama de brujos, que conservará hasta la consumación de los siglos (22).

---

(18) «Ña Fustes»: «Vieja bruja de Escazú hace condenaciones. Con alfileres clavados en el corazón de un gallo puesto sobre tu retrato te mata poco a poco sin que valgan rezos y menos médicos. Te aconsejo: nunca regalés un retrato tuyo a nadie», Mario González Feo, *María de la Soledad...*, 1967, p. 201.

(19) María Eugenia Bozzoli de Wille: «No creer sin dejar de creer», *Revista de Costa Rica*, 1 (1971), pp. 35-56. Prácticamente, todos los casos recogidos son de curanderos y algunos cartomancistas. No detalla brujería maligna.

(20) «—Mire, póngase en cuidao, / porqu' él es escasuseño, / y esos indinos de ayí / tienen fama' e creyenseros», Arturo Agüero, *Los lecheros de Coronado.*

(21) *La Tribuna* (5 julio 1934). Citado en Isabel Ovares, «Escazú: ciudad de las brujas», *Universidad* (7 agosto 1972). Enumera: Bruja Zárate, Brujo Nicomedes y Bruja María Negra.

(22) «Cerro del Espíritu Santo...», *La Nación* (27 febrero 1972). Sobre las leyendas de este cerro han escrito Orlando Arroyo y Claudio Campos. Relacionada con «Escazú», *Universidad* (7 agosto 1972).

En mis pocas y asistemáticas lecturas he encontrado la bruja Zárate lo mismo en Naranjo que en Escazú. Es probable que primero se la vio en Escazú («cerca de la plaza»), luego en la famosa *Piedra Blanca,* y quizá más tarde (coincidiendo con la corriente migratoria), en el cerro del Espíritu Santo.

He visto impresos cuatro nombres de la misma figura: *Zárate,* el habitual; *Echandía, Zara* y *Sara.* El tercero y cuarto pueden ser variantes del primero (23).

El segundo es claramente otro. Lo llamativo es que tanto Zárate como Echandía son apellidos vascos, y es bien conocida la predilección de los vascos por las brujas (24).

Prácticamente, se le atribuye: que era colérica, mestiza, contaba el pasado y presagiaba el futuro; curandera y filtros de amor.

El brujo Nicomedes, con su colección de animales disecados, curandero.

De la Bruja María Negra se cuenta que entraba en «tránsito», desnuda.

> Del árbol de guanacaste donde en las noches convergen las brujas.

Un tema muy campesino y muy costarricense es el dar especial importancia a la brujería para el hallazgo de dinero. Los «prepara-botijas», tan frecuentes, suelen tener éxito en sonsacar dinero a campesinos acomodados, precisamente por los rituales impresionantes con que adornan sus búsquedas (25).

Pero, como dije, en general el costarricense no les tiene miedo a las «brujitas». Bebe con gusto «sangre de bruja» en una región o «leche de bruja» en otra, y en ambos casos se trata de exquisita chicha. Y al hombre más inteligente que ha tenido Costa Rica, Ricardo Jiménez, se le llamó «el brujo del Irazú»; Irazú, por el lugar de su finca; brujo, por su talento...

LOS «ESPANTOS»

En la vida del costarricente, durante un siglo, tuvieron cierta importancia una suerte de figuras mitológicas, de un folklore común con el resto de Centroamérica, tales como la Llorona, la Cegua, el Cadejos.

En cambio, es abundantísimo el tema —no podemos considerarlo

---

(23) Sobre «Ña Zárate», *Vid.* Mario González Feo, *María de la Soledad* (1967), pp. 202-205.

(24) Puede verse toda la descripción de la ritual en M. Salguero, «El Tesoro de Ñor Pedro Calderón», *La Nación,* 26 de octubre de 1972.

(25) Mario Acevedo Arrasty: *Monografía y Leyendas de Escazú.* Impr. Borrasé (1956), p. 23.

como motivo— que familiarmente llamamos de los espantos. Las leyendas, tan conocidas, han sido desarrolladas en distintas formas por todos nuestros escritores, los viejos y los jóvenes, y van desde la explicación pseudoerudita de Gagini hasta la cita poética de Marchena en *Romance de las carretas.*

> En general, estos temas se tratan escépticamente, como una necesidad de no olvidar el escaso folklore con que contamos. No se estilizan, ni siquiera se simbolizan. Todas las referencias que encontramos a la Llorona, el Cadejos, la Cegua, la Carreta sin Bueyes o los Duendes revelan que su origen proviene de actitudes inmaduras, primitivas y universales del espíritu humano. Entre nosotros carecen de una dimensión de profundidad y no están ligadas al espíritu poético de la naturaleza (26).

Peculiar de Costa Rica ha sido la superstición de la «Carreta sin bueyes». General de los países en que se ha usado la carreta *con* bueyes (en Galicia, la superstición de la «carreta sin buey»), en Costa Rica ha tenido especial desarrollo por dos motivos: primero, la importancia misma de la carreta durante un siglo; segundo, un recuerdo lúgubre y escalofriante del ruido de las carretas durante la peste que siguió a la campaña de 1856, peste en que pereció la décima parte de los habitantes del país y durante la cual, antes del amanecer, las carretas recogían los cadáveres. Por esto sospecho que en la «carreta sin bueyes» se ha dado una curiosa mezcla de elementos opuestos. La carreta sin bueyes es la lúgubre presencia de la muerte. Al mismo tiempo, es la aspiración imaginativa del campesino, el ideal: una carreta que se mueve sin los bueyes, que son tan caros; algo así como el ideal del automóvil que no gastase gasolina.

Los folkloristas han desarrollado ampliamente el tema, especialmente Aquileo Echeverría y Arturo Agüero:

> Entre las creencias populares, los famosos «espantos», que tanto dieron de qué hablar a nuestros antepasados, y que a cada momento aparecen en la conversación de los costarricenses, constituye una rica veta. La Segua, el Cadejos, la Llorona, la Tulivieja, el Padre sin Cabeza, el Dueño de Monte y otros personajes fantásticos, todavía caminan de la mano de campesinos y «citadinos». Historias de brujas, como las que se escuchan aplicadas a Escazú o Aserrí —recordemos a la vieja Zárate, que habita, según la leyenda, en una cueva bajo la célebre piedra de Aserrí—, son material folklórico de primera mano. E infinidad de cuentos e historias que andan regadas por nuestros campos, como, por ejemplo, las de curas, monjas y otros personajes, las cuales llenarían varios libros. Venerables campesinos, de acendrada fe religiosa, cuentan las invero-

(26) A. Bonilla: *Estilística del Lenguaje Costarricense (1967),* pp. 39-40.

símiles historias de los ministros de su fe con un deje de picardía y candorosidad. No escapan a estas manifestaciones folklóricas los cuentos malcriados, en los que predomina un personaje célebre: Quevedo. Pero tanto de estas historias como de las de tontos, príncipes y aun las de Tío Conejo y de las exageraciones a que recurren personajes célebres en los pueblos, como ñor Garúa en San Ramón, ñor Román en Cartago —que han recogido por su orden don Eliseo Gamboa y don Mauro Fernández—. Ricardo Mora en Aserrí, y otros muchos que hay en todo el país (27).

En una de esas noches de luna que invita a la reunión de amigos *se encontraban ñor Román y cuatro vecinos hablando de todo* y de nada.

Salió el asunto de la cosecha, de las vaquillas, del maicillo del año, de los fríjoles veraneros, en fin, de todos esos asuntos tan comunes y tan importantes en la vida de nuestros campesinos. Pero es de Dios que nunca falta un borracho en la vela, y a Miguelillo: ¡han de creer que se le ocurre hablar de espantos! Este, en el campo, en una noche oscura y silenciosa, y soplando ligera brisa, es tema que apasiona y es difícil dejar escapar. Empezaron a hablar de La Llorona, del Cadejos, de la Zegua, en fin, de todos esos simpáticos fantasmas tan conocidos en casi toda Latinoamérica (28).

Fabio Baudrit describió, *La Zegua,* a la Segua así:

—¿Qué te pasa, encanto?—preguntará el más audaz de la banda, creyéndola una ramera del placer.

—Que me dejaron perdida —replicará ella entre dos monísimas y cristalinas risas de conejo— y no tengo —agregará dirigiéndose al que más le agradó— quien me valga y me acompañe.

—Aquí está mi bestia, primor.

—De ninguna manera puedo ir sola, ¿no ves que no sé sostenerme?

—El potro es fuerte, te daré la silla y viajaré en ancas.

Y sigue una larga descripción bastante romántica, hasta que:

... en un transporte de pasión, los oprime [los labios] con un ósculo de fuego, cuyo estallido le hiere en el rostro como un fuete; cierra maquinalmente los ojos, y al abrirlos, el más intenso horror le invade, se pone en pie, trata de huir y gritar, pero es presa del formidable endriago que sustituye al querubín.

Brazos largos, nervudos y fríos le atraen... Logra soltarse... una garra de acero le arrebata..., y su boca padece el quemante vejamen de besos de la bocaza, interceptados por horribles dientes.

Nunca se ha sabido de alguno que salga vivo de esta prueba...

☆

(27) Salguero: «Apuntes»..., *La Nación,* 12 de julio de 1972.

(28) «Kanapay»: *Cuentos de Ñor Román.*

Zegua: *Posible nombre tomado de los ziguas o seguas, mexicanos que habitaban en Talamanca.*

El tema de la Zegua ha recibido el tratamiento más antimítico en la obra de teatro de Alberto Cañas, de ese título, que la interpreta como las arrugas de la vejez.

La Llorona: *Mujer que se lamenta por los ríos en las noches de luna. Busca a su hijo que dejó abandonado a la vera del río... Luego se arrepintió y volvió al lugar para recogerlo, pero ya había desaparecido. Arrepentida y loca de dolor y como castigo, está condenada a deambular buscando al niño. Sus gritos se escuchan a largas distancias.*

Es de origen mexicano. Corresponde claramente a pueblos campesinos en que no se toma en cuenta la dignidad de la campesina pobre.

La Tule Vieja: *Mujer con cara de arpía, folklórica. Tule es un sombrero grande de palma.*

El Cadejos: *Animal folklórico. Perro negro, de largo pelo, ojo como brasas, con cadenas. Se aparece a altas horas de la noche. Probable fantasmagorización del coyote* (29).

El Mico Malo: *Especie de mono. Hace muecas y gruñe cerca de los árboles de las casas. Desaparece, y cuando menos se piensa pasa rozando nuestra cabeza como volando y emitiendo chillidos que silban los tímpanos y dan escalofríos... Es muy mañoso y suele subirse a los tejados.*

El Padre sin Cabeza: *Es resto de una vieja tragedia de celos que tuvo lugar el siglo pasado, con profanación de una iglesia.*

> Hoy eso [las carretas] no existe. Costa Rica es otra... Sé que son [las carretas] un rumor que viene del pasado cuando existía la Cegua y el Cadejos y en las quebradas lloraba «La Llorona» (30).

La Piapia Pisuicas: *Compañera lujuriosa de la Ju del León. De sus huevos azules sale el espeluznante «Camaleón Tobobo», cuyo picotazo es siempre mortal.*

> El aquelarre de avechuchos malignos se celebra cada luna nueva en la copa de un itabo que es árbol prehistórico, sobreviviente milagrero de la época diluvial, es presidido por los cuyeos, que son sabios y que se gozan en su vuelo pesado de fuga y entrega, perdiendo a los nocturnos caminantes (31).

---

(29) Sobre el Cadejos: Mario González Feo, *María de la Soledad...* (1967), pp. 205-206.
(30) Francisco Amighetti: *Francisco en Costa Rica,* p. 168.
(31) Mario González Feo: *María de la Soledad...*, 1967, p. 198.

Cipe: *Guanacaste. Duende que, según la creencia vulgar, se alimenta de ceniza. Del naguate «tzipitl», niño desmedrado.* (Gagini, *Dicc.)*

Un tema muy interesante es la sustitución de los «duendes» (32) de los cafetales (figuras simpáticas y benevolentes) por el «sátiro» en las dos últimas décadas (33). Supongo obedece a la aparición de casos de satirismo, de los cuales suelen informar los periódicos, así como el de «el pelado» o exhibicionista desnudo. Lo interesante sería poder estudiar y encontrar la explicación de la evolución de la superstición simpática por la presencia del crimen.

El licántropo, o «lobo humano», durante unos años hizo olvidar en la ciudad de San José todos los demás temas de miedo o misterio. En la década de 1940. He oído asegurar que llegó a tratarse de un verdadero proceso de histeria colectiva. También he oído asegurar que fue, esta histeria, creada y mantenida con gran habilidad periodística por el escritor José María Cañas, desde el periódico *La Hora.* En todo caso, probado, no hubo ningún degollado o ningún cadáver con la sangre succionada... Verdadero pánico colectivo, es lo que he oído contar a muchas personas. A las ocho de la noche, todos los negocios públicos quedaban desiertos, y nadie se aventuraba a salir solo por las calles oscuras. Duró un par de años.

En todo caso, es muy interesante que este fenómeno coincide aproximadamente con la sustitución de los «duendes» de los cafetales por los «sátiros».

> Aseguran quienes de tal cosa conocen, que son unas criaturas pequeñas y muy traviesas, a las que les encanta jugar con los chiquitos campesinos que «pierden» en las montañas.
>
> En una ocasión se extravió un güila y los padres dijeron: Nada, los duendes. Efectivamente, así fue. Entonces comenzaron a recorrer los campos durante largas jornadas, hasta que una persona les aseguró que había visto al pequeño mientras jugaba con unos palos allá en un cerro.
>
> Lo primero que hizo el papá fue conseguirse unos músicos y además darle a los hermanos y familiares tarros y trastos para que hicieran mucho ruido. Con la música atraerían a los duendes, y una vez atraídos, los espantarían con los tarros y los trastos —un ruidal del diablo pensaba hacer— para que se quedara solo el pequeño, a quien «soguearían» en caso de ser necesario.

(32) La vivencia de los duendes del bosque (muy rara en textos literarios) en José Polini, «El duende», en *El duende y un poema para cada uno,* 1970.

«A través de verdes lianas, / ... / (soy un duende entre las hojas). / Vine a fecundar / el rostro del bosque / ... / duende vivo, / pero oculto siempre, / entre las hojas.»

(33) «Sátiros», ladrones de bestias, llamados así porque viven en los campos. «Desordenada codicia de los bienes ajenos», siglo XVI. Citado en J. García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros* (Madrid, 1934), p. 206.

Pues así lo hicieron, y los duendes cayeron en la trampa. Al son de la bella música de guitarras y mandolinas se acercaron con el güila; y en cuanto los hombres vieron al pequeño, adió, allí sonaron los cachivaches y los duendes pusieron pies en polvorosa, mientras un vaquero diestro sogueaba al pequeño. Toda una hazaña.

Mas la cosa no terminó tan rápidamente, porque como los duendes son espíritus, ya le habían pasado algunas de sus peculiaridades a Jaimito; y hubo necesidad de encerrarlo en un cuarto, traer al cura, quien le echó agua bendita, y luego, en un lento proceso de quince días, le ayudó a recuperarse del encantamiento duendístico. Y como nos lo contaron, lo contamos sin agregarle nada más que lo necesario (34).

☆

Magnífica: *La Magnífica se llama una oración que empieza con la voz latina «magnificat». La usan las gentes del pueblo para ahuyentar los males y evitar los embrujos* (35).

Anima sola *(A. Agüero:* Romancero Tico): *Llámase a una especie de alma en pena que no tiene deudos que recen por ella. Cuando se realizan rezos de novenario y «cabo de año», hay siempre, según la creencia popular, una persona a quien nadie conoce, confundida entre los rezadores: es el «ánima sola»* (36).

Hay una oración del *ánima sola* que fue decomisada a unas mujeres acusadas de hechicería, «milagrosa sólo para abocar casos de dificultad y desesperados».

Esta se tiene que velar —para abajo— los martes y viernes. A la derecha tiene la foto de una joven encadenada. En su vientre se debe poner la foto de la persona deseada para atraerla..., y al más «pintao» se le para el pelo y cae como un manso corderito (37).

☆

El diablo es llamado habitualmente *el Patas.* Supongo que es la clásica versión del diablo caprino (38). También se le llama a menudo *el Pisuicas.*

que me alse el patas el día
que güelba a tratar con biejas (39).

---

(34) M. Salguero: *La Nación,* 3 de agosto de 1972.

(35) A. Agüero, en Salvador Jiménez Canossa, *Cuentos de Trapiche.*

(36) Arroyo: *El habla popular...*, p. 161.

(37) *La República,* 29 de julio de 1972.

(38) «Cuando pinta algún pintor / al demonio, ya después / que ha hecho el rostro, en los pies / pone el quién es, como autor», Lope de Vega, *La Noche Toledana.*

(39) Aquileo Echeverría: *Mercando leña.*

Alguna vez, rara, he oído el llamarle con el clásico «patas de gallo» (40). Aunque no lo he oído, Magón —*Cuentos*— recoge *cuijen* (cuijen, propiamente, es un ave con manchas, de mal agüero) (41).

A veces se recoge el nombre de *Candanga,* nombre de un diablo guatemalteco.

☆

Una creencia poco extendida, curiosa, entre la población de origen nicaragüense en la zona fronteriza de la Boca del Río San Carlos:

> —En cuanto a leyendas de estos lugares, ¿qué ha oído usted?
> —Bueno, no... Aquí no hay leyendas como en la meseta del Cadejos o la Llorona. Sí hay una cosa rara, los nicas tienen sus creencias. Hay una región en donde habían anteriormente unos mosquitos y esos mosquitos tienen sus ideas, hacen creer o hacen ver, al menos dicen así; pero sí he oído en varios de ellos de unos fantasmas que salen Jueves o Viernes Santo. Es un bote que viene ahí por el río, se ven unos remando, y usted ve el bote en donde viene a altas horas y lo va a topar y ya no lo topa. Llega al punto en donde lo vio, y nada. Pero no es que le hacen daño a nadie (42).

EL NIDO DE MACUA

Es creencia casi general en el país. El nido de macuá posee virtudes milagreras.

El macuá es el colibrí. El nido es realmente sugerente, tan redondito y bien hecho. Ignoro el origen de esta creencia (43). A veces se venden trocitos. Un cacique indígena explicaba:

> Sí, yo arreglo el nido de macuá. Ser bueno para trabajar o para hacer el amor. Un pedacito valer 30 centavos. Muchas personas pedir remedio para tener suerte o amor. Yo dar el nido y ser lo mejor. También pedir remedio para alejar persona mala, y yo dar, y persona mala se ir lejos (44).

Considero apasionante para un etnólogo la publicación que se hizo (45) de dos «oraciones», la «oración mágica» y la «oración del macuá», confiscadas por la policía a dos mujeres acusadas de hechicería.

---

(40) «el de las patas de gallo», Lope de Vega, *El Caballero de Olmedo.*

(41) Nunca he oído aplicarle el insulto clásico: / «santígüense, y den al diablo / dos higas del su higueral, / Escupan al hideputa / porque nos deje holgar»; Cervantes, *La ilustre fregona.*

(42) *La Nación,* 6 de enero de 1972.

(43) Gagini no traé «macuá».

(44) Juan Pereira, *La Nación,* 10 de agosto de 1972.

(45) *La República,* 29 de julio de 1972.

ORACION MAGICA

Según el texto de la oración del «Pájaro y su nido de Macuá» decomisada, es el siguiente:

> Pájaro Macuá, por tus virtudes y privilegios que Dios te ha dado, yo te prometo cargarte siempre conmigo, junto con las siete esencias y la oración mágica. Que no me falte trabajo, ni plata, ni salud. También te pido que mi pensamiento domine a quien me amenace y que se rinda y caiga a mis pies. Pájaro Macuá, por la virtud te pido que suspire y llore de amor por mí. Que adonde quiera que esté sus ojos me vean palpable y mi pensamiento domine todo lo que quiere.
>
> Un credo al final.

Oración del Macuá

> Rodéa!o, rodéalo, rodéalo. Por tu pico, por tus plumas, por su sangre que tienes sepultada. Por la virtud que Dios te ha dado haz que no me falte suerte en el amor y usaré el perfume que mandaste para atraer a la mujer deseada, y con moneda de plata, para atraer dinero. No me dejes perecer en mando. Une la suerte en viajes y negocios, y toda mujer deseada y dinero sean conmigo. Amén.
>
> Se reza martes y viernes.

LOS MILAGREROS

En todo caso, me voy a permitir hacer una afirmación radical, que no he visto nunca escrita, pero que con frecuencia he oído de palabra. En Costa Rica los milagreros, los que «hacen milagros», desde hace dos décadas, son dos personajes nuevos y sin ninguna continuidad con el anterior ambiente de creencias. Me refiero al doctor Moreno Cañas y a Sor María Romero.

* * *

Una monja recoleta y activa. Nicaragüense de origen, posee simpatía y gran bondad. Ha llevado adelante toda una serie de obras de caridad sin igual en la historia del país. Grandes sectores de la población ven en ella el poder de vencer la mala fortuna y de conseguir el favor del Señor. Incluso en la prensa escrita se ha hablado con frecuencia de los «milagros de Sor María Romero», a pesar de la gran discreción de la benemérita monja.

> Muchísimas personas creen en los milagros de Sor María Romero. Más exactamente, en los milagros que la Virgen María, en su advocación de María Auxiliadora..., realiza por intercesión de algunas de sus siervas más devotas, como Sor María Romero. Y es que son incontables los sucesos extraordinarios relacionados con la obra social de esta religiosa nicaragüense, que desde hace mucho tiempo convive en nuestro país... Pues bien, en la casa de Sor María se venden comidas y cafés; es un servicio para el vecindario y para las personas que llegan desde lejos. El azúcar se guarda en una gran lata. Y he aquí que ha sucedido varias veces que cuando, por la noche, se recoge todo y se guarda en un tarro el azúcar que ha quedado en los azucareros, y aunque se ha gastado bastante en los cafés que se sirven, el tarro ha quedado otra vez lleno, como si no se hubiese gastado nada. Es ya bien sabido que cuando Sor María está en apuros de dinero o de otra naturaleza, en el momento preciso le llega la ayuda exacta, ni más ni menos (46).

Sor María inició sus actividades hace veinticinco años en el colegio de María Auxiliadora, de la capital; fundó un oratorio al estilo de los de San Bosco y preparó misioneras visitadoras de los barrios necesitados. El desarrollo ha sido hasta 36 oratorios y seis mil misioneras. Solamente provee el alimento a 500 familias. En 1967 fundó una Escuela de Orientación Social.

Con frecuencia la prensa informa acerca de los «tés de Sor María Romero».

Materia especial: matrimonios desunidos.

☆

En la década de los cuarenta empezó a extenderse la acción de los «invisibles». Eran médicos de fama mundial, ya fallecidos años antes, invocados en sesiones espiritistas, y que atendían consultas de enfermedades y curaban.

Con la trágica muerte del doctor Moreno Cañas, brutalmente asesinado, su figura ha pasado a sustituir a los «invisibles», algo así como una nacionalización de los milagros.

El doctor Moreno Cañas, llamado siempre así en la leyenda, fue un ilustre costarricense que llegó a representar la figura del médico desinteresado, acogedor de los pobres, y además de importante significación en la vida política como hombre de conducta limpia y esperanza electoral. Sobre su asesinato se especuló mucho. El asesino fue un hombre sencillo y embrutecido, que actuó bajo los efectos del alcohol y movido por un resentimiento personal contra el

(46) «Una obra social que es un milagro», reportaje de Myriam Francis, *La República*, 24 de mayo de 1972.

doctor, a consecuencia de una intervención quirúrgica sin éxito. Mucho se sospechó que hubo influencias políticas que lo empujaron. Ya fallecido, los creyentes espiritistas se dedicaron a invocarlo y a solicitar su intervención. La eficacia ha sido indudable... Pero lo más interesante y que lo constituye en figura única en el mundo, a mi entender, estriba en que el doctor no se limita a diagnosticar ni a curar, sino que realiza, en el trance, intervenciones quirúrgicas. No es, pues, un curador, sino un cirujano milagroso. Su culto está muy extendido y son de amplia venta y circulación las «estampitas» del doctor Moreno Cañas, especialmente en los aledaños del hospital popular, el San Juan de Dios, en la capital (47).

Es interesante que el asesino (48), recluido en la penitenciaría de San Lucas, con cadena perpetua, representó durante muchos años la condensación del horror colectivo, pero al mismo tiempo despertó una gran curiosidad, no sé si maligna, y era visitado con mucha frecuencia por las gentes más variadas, cobraba por dejarse fotografiar y terminó haciendo curaciones. Supongo que fue un caso típico de «sustitución» del asesinado por el asesino en su mente, adquiriendo las «virtudes» del «muerto». Tuvo mucho éxito, aunque no como cirujano (49).

He oído decir que la esposa del asesino también tuvo gran éxito con curaciones milagrosas en los últimos años.

Aunque no se refiere a este aspecto de la figura del doctor Moreno Cañas, es valiosa la imagen del doctor en el momento de la muerte. El poeta Isaac Felipe Azofeifa lo contó así:

LAMENTACION POR EL HOMBRE DE BIEN ASESINADO

Canto por la muerte del doctor Moreno Cañas

Ahora que están volviendo a despuntar
estrellas y canciones; ahora que ya hemos vuelto a encontrarnos
sin hacer la pregunta de su muerte;
rota y lejos en el río cotidiano su imagen,
su corazón lleno de balas, en el fondo,
entre fechas vencidas, periódicos, canciones de otro tiempo,
y niños naciendo el mismo día
que el hombre de bien fue asesinado;
ahora que todo ha sido abandonado de su sombra,

(47) Es interesante: Flora de Antillón, «Por unos instantes...», supl. *La República,* 25 de abril de 1972.

(48) Voz «Abeltranar» del *Glosario del Hampa,* de José León Sánchez.

(49) Resentido por una intervención quirúrgica mal lograda, Beltrán intentó chantajear al doctor. Exasperado al no lograr éxito en sacarle dinero, borracho lo asesinó. De su nombre, en el hampa el verbo «abeltranar», el más despectivo que aparece en el *Glosario:* «Uno de los tipos más sucios...».

amiga voz y destrozadas manos,
mi deber de canción y mi tarea celeste,
hermanos en alarido y en gemido.
La hora con su penacho de sirenas; con sus niños
rezando al acostarse; con sus fieles tranvías;
llena de adolescentes guardando las estrellas;
la hora familiar, en traje de día entre semana:
y de pronto,
partida en dos la noche. De pronto,
despedazado el viento por las calles.
De pronto,
el frío golpe de su muerte.
Su firme voz fue destruida,
su ancho corazón destruido.
Oh sobresalto del niño, oh abandonada estrella, oh sirenas
de pánico, oh familiar reposo sin reposo.
Partida en dos la noche.
Despedazadi ek vuebti oir kas cakkes.
En el tranquilo aire de las ocho seguirá manando
eternamente,
el lento río de su sangre derramada.
Qué reptiles oscuros, qué cavernas se abrieron,
por qué caminos nocturnos las cóleras,
los impulsos, lo inferior derrotado,
sobre rotunda luz precipitándose,
rompiendo el corazón civil.
Su desvelado material de campana,
desatando la rosa escondida de su sangre,
sencilla, sube en marea, en ola de naufragio,
y cae profundamente herido su nombre de ceniza.
Cortando su voz y su camino,
como espadas quebrándose, como barcos o caballos
destruidos, como trigos inundados
o casas, o veredas definitivamente abandonadas.
Sus manos de trabajo como armoniosos bueyes,
y sus dedos obreros y uñas sin avaricia,
su corazón sin oro y generoso,
su voz política,
—oh matriz de pureza y cauces tercos—
su madurez del árbol, ciudadano del fruto,
su profesión de lucha, de bálsamo y miel,
su artesanía del hueso, la sangre y el cartílago,
su malicia vital, victoriosa, su guerra a la muerte,
su fe campeadora,
y ahora,
su casa de incendio y huracán y angustia.
su laboriosa estatua destrozada,
y gemidos.
Oh soledad su muerte.
(Qué reptiles oscuros, qué cavernas abiertas.
por qué oscuros caminos...)

Hoguera asesinada, crimen de su recta llama.
He aquí sus manos de bandera, ahora sosteniendo sombras.
He aquí su corazón que a todos saludaba,
diurno sol en silencio, rota lámpara,
su conducta de arado detenida de pronto, y dónde,
dónde aquel dolor sin clases, dónde aquella
procesión de sollozos y el espanto indignado?
Un alga pertinaz corrompe su sustancia.

LOS INDIGENAS

Voy a usar esta palabra, *indígenas,* en un sentido cultural: los grupos humanos que hablan idiomas precolombinos.

Cualquier otra acepción, en Costa Rica, la encontraría sin sentido. Si se tomase en sentido étnico, grupos de los valles centrales y de Nicoya tendrían que ser incluidos, sin interés más que para la Antropología Física.

Con arreglo al criterio lingüístico, en Costa Rica hay dos enclaves indígenas supervivientes, al Norte en Río Frío, y al Sureste en Talamanca. Sobre estos temas hay una larga bibliografía, más o menos fragmentaria, la mayor parte de la cual no conozco (50). El escaso número de indígenas, y las mezclas culturales, hacen que hoy sea un tema difícil de delimitar.

Básicamente, en Costa Rica, las poblaciones indígenas sobrevivieron aislándose y retirándose de la presencia de los españoles, en general, en junglas que éstos no codiciaron. En 1703, informe del gobernador: que los indios estaban «como antes, usando de sus ritos gentílicos...» (51).

Los indígenas del Norte, muy escasos, se han desplazado en el XIX, y en el XX, cediendo ante los colonizadores «cartagos».

La obra más interesante es la de Doris Stone (52) sobre Talamanca.

En el sureste de Costa Rica, dos grupos indígenas en la Talamanca, los bribris y los cabécares. Muy diseminados, no forman propiamente núcleos urbanos, sino clanes familiares.

Entre 2.000 y 3.000 en el lado del Caribe y unos 1.500 en el Pacífico. En Cabagra y Salitre, menos de 1.000. Entre Ujarrás y China Kichá, unos 700. Hablan las lenguas bribri y cabécar, entroncadas con la chibcha.

---

(50) Por ejemplo, Evangelina de Núñez: *Costa Rica y su Folklore* (1957), pp. 307-310 y 343-360.

(51) Citado en Juvenal Valerio: *Turrialba,* p. 44.

(52) *Las Tribus Talamanqueñas de Costa Rica,* Museo Nacional, 1961, p. 218.

Practican la poligamia en clanes matriarcales. Alguna vez, poliandria. Mentalidad mágica dominante. En esta obra se recoge una copiosa información muy interesante.

Una divinidad, *Sibu,* poco definida. Un espíritu intermediario, *Dular,* entre la divinidad y los *curanderos.* Toda una serie compleja de rituales de enterramiento, o de iniciación de curanderos. Como religión general, asimismo. *Mitos* religiosos en p. 16 y ss.

De estos mitos, transcribo a continuación algunos (53).

El nacimiento de Sibu.

Sibu no tiene padre, pero tiene madre. Entró en una mujer transformándose en viento y penetró en la tierra volviendo después de cuatro días.

La mujer embarazada se fue a conseguir agua a la orilla de un río y en la ribera dio a luz a *Sibu.* La mujer lo recogió y se lo llevó para la casa. Allí estaban sus tíos, quienes eran grandes curanderos. Estos le preguntaron en dónde había encontrado al niño. Ella contestó que él era la base fundamental de la raza. Entonces los tíos que eran curanderos poderosos sospecharon que aquél era *Sibu.* Aun cuando era todavía un niñito acostado, *Sibu* pensó que haría profecías por la piedra. Pensó que los curanderos deberían salir de la casa para poder hablar a solas con la piedra. De modo que los tíos salieron y *Sibu* habló.

Le dijo a la piedra que si los curanderos preguntaban si él, *Sibu,* era el hijo de Dios, les dijera que así parecía. Y que si ellos preguntaban otra vez si él era Dios, la piedra tenía que contestar que así parece.

Al caer la tarde, los curanderos se fueron a profetizar y a consultar la piedra. La piedra les contestó siguiendo las instrucciones que *Sibu* le había dado. Luego los curanderos dejaron de preguntar sin saber si era *Sibu,* pero pensando que era una persona.

Sibu creció y los enemigos lo mataron.

La creación de la Tierra

Al comienzo del mundo sólo había rocas y nada de gente. *Sibu* pasó y vio excremento en el cual habían crecido plantas. Se le ocurrió a *Sibu* que este material era bueno para cubrir todas las rocas y que así podía haber animales y plantas de todas clases. Recorrió to-

(53) Doris Stone, pp. 117, 120-121, 124, 131, 138.

das las rocas a fin de hallar quién había dejado el excremento y descubrió un vampiro con patas como de pájaro que caminaba como uno de estos animales.

Sibu le preguntó al vampiro lo que comía para que en su excremento se enraizaran las plantas. El vampiro respondió que él se nutría con la sangre de un jaguar pequeño que chupaba cuando la madre no estaba presente, y que este animal tenía que hallarse en la parte más profunda debajo de la roca.

Sibu quiso que el vampiro le acompañara a ver el jaguar joven, pero no le fue posible traspasar la piedra. Llamó entonces a su primo, Trueno, para que usara su enorme escopeta. Trueno le dijo a *Sibu* que se arrodillara y se tapara los oídos. Luego disparó tres veces a la roca y la partió.

Fue así como *Sibu* vio que el pequeño jaguar tenía su cordón umbilical amarrado a su abuela. *Sibu* lo cortó rápidamente y se llevó al cachorro. Luego frotó al animalito en la roca y lo hizo pedazos con facilidad.

Cuando la madre del pequeño jaguar regresó, se dio cuenta que su hijo había desaparecido y comenzó a buscarle. *Sibu* se había preparado para enfrentarse a lo que iba a pasar e hizo un venado de madera que inmediatamente se transformó en uno de verdad y comenzó a llorar como un pequeño jaguar.

La madre, creyendo que era su querido hijo, corrió a su encuentro. Cuando se dio cuenta de que había sido engañada, le estiró las patas y el pescuezo. Por esto es que los venados tienen el pescuezo y las patas largos. Y así fue cómo se hizo la Tierra.

El por qué del Sol (cabécar)

Debajo de nosotros queda otro mundo a donde el sol va a alumbrar durante la noche. Sin embargo, hay todavía otro sol que nunca se mueve por estar con *Sibu* en el cielo. Cuando se hizo por primera vez el mundo no había luz. Los diablos eran los dueños del mundo, pero *Sibu* era el rey. El jefe de los diablos dijo que él haría luz porque detestaba la oscuridad. *Sibu* no estuvo de acuerdo, pero el diablo jefe hizo una luz muy pequeña porque los ojos de los diablos eran de fuego y podían apresar luz en sus manos. No podía alumbrar a larga distancia, pero era luz. *Sibu* pensó que si él no hacía algo, los diablos serían más poderosos que él. Por esto hizo el Sol. El lo hizo de modo que todos pudieran verlo, aun las hormigas.

La madre de Serike (bribrí)

La madre de *Serike* es hija de *Itso.* El propio *Serike* es ocho hombres en uno. *Itso* se comió a su propia hija, la madre de *Serike. Serike,* el que era ocho hombres en uno, quiso irse con una mujer. El se puso bravo con su abuelo y se fue con su familia al lugar en que termina el mundo durante cuatro días. Le dijo a su abuelo que lo esperaba. Luego se fue para donde su abuela otros cuatro días y regresó a buscar a su abuelo. Se puso un tocado de plumas y se llevó al abuelo y lo mató. Cuando el viento sopla diariamente en el verano es señal de que *Serike* está enojado.

La enfermedad (cabécar)

Laraya es la casa de la enfermedad y está localizada bajo el lugar en que nace el sol. Los señores o dueños de la enfermedad se conocen con el nombre de *aragopa* o *rearagopa.* Fueron la primera gente del mundo, pero *Sibu* les dijo que ellos tendrían que ir abajo al lugar de donde viene el sol, puesto que la gente que él haría se enfermaría si se quedaba.

Por esto es que los curanderos toman un bastón y le dicen a la enfermedad: «Usted no tiene derecho de estar aquí, pues *Sibu* le dio un lugar en donde estar. Váyase a su lugar.» Si el curandero habla suficiente, la enfermedad se va porque se da cuenta de que *Sibu* puede echarla, cosa que a ella no le gusta.

☆

Puede verse que conforman una concepción mágica rudimentaria, básicamente proveniente de culturas aborígenes de Panamá, en un origen dentro de la Cultura del Pejibaye, y luego mimetizadas. Fuerte influencia de predicadores cristianos es apreciable.

Para las creencias de los aborígenes en Costa Rica cuando la conquista española, es fundamental el estudio de Jorge A. Lines, *La concepción del mundo de los aborígenes de Costa Rica* (54), que transcribe los textos más importantes de los cronistas. Señala especialmente fuerte influencia azteca.

No encuentro continuidad de ritos entre los aborígenes del XVI y los grupos actuales ya señalados.

☆

(54) *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica,* núm. 3, pp. 231-247.

Considero interesantes algunos puntos de una entrevista con Juan Pereira Mora, heredero de un cacique de Talamanca (55).

Juan Pereira nació en el Alto Urén. Asegura que su padre, Ambrosio Pereira, murió a la edad de ciento cincuenta años.

«—Yo sé que tuvo quince hijos, pero nada sé de los que hubo antes de casar con mi mamá.»

O sea que el viejito con tal retahíla de años sobre sus espaldas, fue padre de más de cuatro.

«—Papá ser cacique y nombrar a mí heredero.»

Cuenta Pereira Mora que en los tiempos del cacicazgo de su padre a los muertos los envolvían con hojas y luego cubrían con palos por fuera, en lo que se llama un tapezco, para treparlos a los árboles, en donde quedaban mucho tiempo. Junto al muerto se colocaban trastos de su propiedad y abundante comida por si al finado no le gustaba la vida en el otro potrero, que no tuviera problemas con la comedera al regreso. O de repente era para que comiera durante sus andanzas exploratorias del Más Allá.

Nos interesa el aspecto de las relaciones matrimoniales entre los indios y entre éstos y los blancos.

«—Antes casar indio con dos o más mujeres, ahora no. Bueno, algunos tener dos o más, pero yo no. También hay varios que vivir con dos o tres hermanas, pero haber peleas y no ser bueno. Mujer indias casar con blanco; pero indios no casar con blancas.»

Nos extraña esta afirmación, y preguntamos:

«—Bueno, ¿es que no les gustan a ustedes las blancas?»

«—Sí, gustar, ser bonitas, pero nosotros ser respetuosos y muy pobres. Si no poder mantener bien mujer blanca, ¿para qué?»

«—Yo curar toda clase de enfermedades. Y cobrar 20 ó 30 centavos con todo.»

Este «todo» se refiere a las medicinas.

«—Yo estudiar treinta años para ser suquia. Y nosotros tener poder de adivinación. Adivinar si mi familia estar enferma desde aquí. Pero ser secretos de suquia a suquia, no poder decir nada más.»

Cuenta Pereira Mora que su tratamiento se divide en dos partes. El paciente tiene que regresar una vez que ha consumido la primera porción de medicinas.

«—Yo dar medicina con yerbas, raíces, bejucos, cáscaras.»

Pero además del poder natural de las medicinas, él las «arregla», de manera que aumente el efecto de las mismas.

«—A veces pasar toda una noche cantando canciones secretas para curar medicinas.»

O sea que con las desveladas de Juan Pereira no hay mal que resista.

«—Nosotros tener muchas medicinas, más de 100, uuuuu..., más de 200...»

---

(55) *La Nación*, 10 de agosto de 1972.

Juan Pereira tiene mil secretos, incluso uno para curar el cáncer.

«—Pero al principio, después ya no poder curar.»

Sabedores nosotros de que los indios poseían una yerba para hacer estéril a la mujer, lo interrogamos.

«—Sí, yo tener remedio. Si mujer no querer más chiquitos, yo dar medicina y nunca más tener hijos.»

Lo que dice con absoluta seguridad.

☆

Barrabas (Enphorbia cotinifolia): Arbol pequeño, de cuyo tronco mana una leche en extremo venenosa, usada antiguamente por los hechiceros de Térraba para sus maleficios. En Nicaragua se llama «sapo». Gagini, *Diccionario...*

☆

Recogeré todavía algunos aspectos interesantes, especialmente la «fiesta de los diablitos». Esta, la del Cerro de las Cruces, y otras, lo mismo podrían incluirse en una religión que en otra, pues son animistas, con sincretismo español-indio.

De los típicos festejos de indios con costumbres de la colonia, tan famosos por todo el continente, en Costa Rica sólo he visto mencionar dos casos, y prácticamente desconocido por los costarricenses.

Uno es la «Fiesta de los Diablitos» de Boruca, Salguero la describe así:

> La fiesta de los diablitos, que tiene lugar en la población indígena de Boruca, en el Pacífico Sur, concretamente sobre las estribaciones de la cordillera costeña, se celebra en el mes de diciembre y se prolonga durante tres días y tres noches. Consiste en que un número considerable de indios con indumentaria especial bailan, tocan flautas, tambores y caracoles, beben chicha y meten bullicio en el ambiente durante esos tres días. Existen los diablos menores y el diablo mayor, el cual es el jefe y encargado de castigar a los transgresores de las disposiciones que regulan el acontecimiento. La principal de estas medidas consiste en que durante los días de andar de casa en casa nadie puede retirarse, y quien lo haga, recibe el castigo severo del Diablo Mayor. Con un toro de madera se remedan las corridas españolas, y las voces de «ole, torito, toro, torito, toro, ¡ea!, ¡ea!», son corrientes, mientras los tambores y las flautas de cañuela no cesan de sonar. En cada una de las viviendas visitadas sirven chicha, y hay canoas especiales en ciertos sitios en las cuales pueden «prenderse» quienes anden sedientos del fermento.
>
> El pueblo se asienta sobre una colina cubierta de prados, con una división en el centro por el paso de la quebrada Boruca. Y el

día del inicio de la festividad, a eso de las ocho de la noche, comienzan a oírse los sonidos de grandes caracoles marinos que los emiten soplados por los fuertes pulmones de los aborígenes, quienes se sitúan en lados opuestos de la población y en las partes altas. Luego comienza la especie de ritual, de orígenes que se remontan a los primeros tiempos de la colonia, cuando estuvieron en Boruca muchos misioneros españoles.

Leyendas, canciones y otras cosas interesantes tienen nuestros aborígenes. Para no ir muy lejos: la quebrada de Boruca y su catarata, «en donde moran los espíritus de los abuelos (56).

LA PACOMIA

Es un tema difícil de exponer, pues los rituales de la Pocomía no son públicos. En alguna rara ocasión, «se dice» que en la provincia de Limón y regiones aledañas tienen lugar reuniones de la Pocomía. Alguna vez se dio el caso de aparecer en las calles de Limón los huesos viejos utilizados, parece ser, en alguna ceremonia...

Es una variante de las religiones sincretistas del Caribe, en las que se han combinado elementos de religiones africanas, de orientación mágica, con el santoral católico. La más conocida y estudiada es el vudú.

Básicamente, consiste en bailes colectivos, proporcionadores de comunicaciones. El bailarín entra en éxtasis, grita, pone la frente en el suelo. Entrar en trance mediante el baile es el método habitual.

Cuando se cuenta con denuestos, se habla inmediatamente de orgías sexuales y de marihuana. Podrán ser estos elementos consecuentes u ocasionales, pero son ajenos a los ritos. Básicamente son, como ya dije, bailes negros, que propician la entrada en trance espiritual.

Hay toda una bibliografía especializada sobre la Pocomía en el Caribe. Muy emparentada con el vudú, puede decirse, a grandes rasgos, que éste ha cristalizado como religión de negros de lengua francesa, mientras que la Pocomía es religión de negros de lengua inglesa. En concreto, centrada en Jamaica.

De ahí, por su origen jamaicano, su extensión en Limón. El licenciado Carlos Meléndez me señaló el estudio de Doug Belt y José García (57) sobre este tema. Concluyen que se ha entremezclado con rituales mágicos y con la clásica creencia de que la enfermedad está

---

(56) «Apuntes...», *La Nación*, 15 de julio de 1972.

(57) Belt, Doug, y García, José: *Voodoo in Costa Rica*, 1972. Associated Colleges of the Midwest. Central American Studies Program. January-June. San Pedro de Montes de Oca.

conectada con lo sobrenatural; y que estos ritos se han extendido entre los indios de Talamanca que han estado en contacto con los negros de origen jamaiquino.

☆

Abel Pacheco recoge en su vocabulario:

Changó. *Dios vudú.*
Pocomía: *Vudú.*
Yemayá: *Diosa vudú.*

Abel Pacheco (58), autor del mejor libro sobre Limón, dice:

M I S A

¿Usted ha visto un ritual Pocomía?

Si llega a verlo, no va a dudar que allí llegan los dioses.

Claro que el concepto de Dios que usted pueda tener, lo confundiría.

Estos son dioses que fueron; dioses derrotados, encadenados, vendidos, infectados, escupidos...

Pero dioses: inmortales, orgullosos, eternos, sabios.

Como sus hijos de tam tam tam eterno.

¿Ha oído esos tambores?

¿Ha mirado esos cuerpos?

¿Ha olfateado cómo huele la jungla, con sudor, con misticismo, con sexo?

¿Ha observado cómo un sentimiento puro se amarra al erotismo y se torna santificado?

Es misa santa al Creador con ofrenda total bajo los árboles, junto al pantano, entre cuyeos y duendes.

Hay que ver un aleluya en tambor, un kirie en palmadas, un ofertorio en sollozos, una epístola en jadeos.

Los viejos dioses no abandonan a sus hijos y bailan con ellos de la mano, en esa catedral de bananales, bajo una cúpula de temporal, en un altar de manigua.

Tam, tam, yam. Yo he sentido que los hombres son uno, que los dioses también, que Yemayá es María.

CONSTANTINO LÁSCARIS

Apartado 41
Ciudad Universitaria
SAN JOSE DE COSTA RICA
América Central

(58) *Más abajo de la piel.* Edit. Costa Rica, 1972.